



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECHNAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director,

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

El problema de la emigración

Tiene tan diversas raíces el problema de la emigración española; está caracterizado por matices ideológicos tan complejos, que difícilmente podrá hallarse una solución que pudiere legalizarse en forma de aspecto jurídico y social.

Primeramente hay que examinar las causas de esa emigración—sangre española que va a correr por otras arterias nacionales—, y hacer un estudio de los efectos que repercuten en España.

No es problema que se resuelva con unos cuantos miles de duros ganados al otro lado del mar y trasplantados más tarde a España, para vivir de la renta devengada. Muchas veces es más peligroso el capital en la caja de caudales de un ocioso, que la miseria en el bolsillo de un hombre activo. El primer caso suele dar origen a un déspota, a un propulsor del vicio; del segundo puede nacer la iniciativa de un bien para la nación.

Además no todos los capitales hechos en América llegan a España; muchas veces son los intereses los que recibe el «americano» regresado a su tierra. Desde el punto de vista de la riqueza, siempre supondrá un ingreso; pero la economía nacional requiere algo más sólido que la moneda: el producto del hombre en todos sus aspectos.

El hombre ha desaparecido joven y fuerte, con miseria y la mayoría de veces inculto. Vuelve viejo y acaso enfermo; con capital y con algo de instrucción. En muchos casos regresa en el mismo estado que cuando emigró.

¿Qué conviene más a una nación, aprovechar la

sangre de la juventud con todas las miserias y rebelías, o la renta que disfruta el emigrante enriquecido?

Toda nación que estime el valor de las energías de la raza, seguramente pondría una infranqueable barrera para que la juventud nacional, por muy desheredada y andrajosa que fuese, no diera el salto que la llevara a la conquista de otras tierras, en busca de lo que existe abundantemente en la suya.

La leyenda del emigrante está muy velada porque de la regla general hemos hecho resaltar siempre la excepción: el que viene con «miles de pesos» y llega a su aldea y sobre la pobreza de esta tierra levanta con orgullo su casa blanca en contraste con la de sus padres, amasada con lodo y construída con la roca, arrancada de la montaña. ¿Y los que llegaron con la misma y pobre maleta de cartón, antes limpia, ahora sucia? ¿Y los que embarcan sanos y vuelven enfermos, minados por la tuberculosis?

Todos éstos no serán «americanos», pero entran en la estadística de España, para ingresar luego en los hospitales y que la sangre de la raza quede infectada...

Por cada emigrante que edifica un «chalet», hay ciento que caban la tumba, junto a la casa gris de su aldea. El espectáculo más doloroso de la vida nacional, es el que constantemente ofrecen las ciudades en días de embarque o desembarque. Entonces se comprende la magnitud del problema emigratorio.

Explotado el emigrante por sus mismos compatriotas, se pierde luego entre el montón de carne española que en el barco se refugia. Vestidos andrajosos, rostros de hambres, miradas sin luz en las pupilas, olor a miseria, componen la escena de los que abandonan la tierra donde nacieron... Y cuando la si-

rena anuncia la marcha de la «casa flotante», lágrimas brotan en aquellos ojos sin expresión, pero al mismo tiempo, su sonido es recibido como el grito redentor de toda una legión hambrienta y desterrada...

Al poner pie en tierra extraña, el hombre queda convertido en máquina. Su obsesión es trabajar día y noche; su objeto, ahorrar unas pesetas para volver a su país. Como es una emigración carente de los principios más sencillos de la cultura, tiene que someterse al imperioso postulado de la esclavitud y dentro de ésta, edifica su vida; postulado que hubiera rechazado violentamente en España. Pero allá lo admite por instinto de conservación. Cuanto más inculto más trabaja y por natural consecuencia más ahorra. El emigrado de cultura relativa, no tiene más radio de acción que el que pudiera tener en España, a no ser que se someta con el cerebro y con los brazos...

Es necesario evitar la incultura del emigrante, como dignidad nacional; que no se diga que embarca «montón de carne humana», sino legión de hombres. Hay que disminuir esa emigración por egoísmo propio, ya que esos brazos pueden ser orgullo de la nación y enriquecimiento de la tierra.

Mientras haya tierra inculta, no hay razón que justifique la marcha de un emigrante.

ISAAC PACHECO.

Juegos en campo abierto

Estamos en primavera— si hemos de creer al almanaque —y es la estación eterna de los juegos. Por lo que tras una amable invitación acudimos a presenciar las proezas atléticas en un antiguo colegio de tejedores en Yorkshire, hoy con el rango de Universidad. Del primitivo instituto conserva una esfinge heráldica, recuerdo de algún noble fundador, y esta es la divisa en campo de gules que vemos en los vestidos y sombreros de muchos estudiantes.

Digo que es el mes de mayo y tan variable que los no competidores nos envolvemos en recios abrigos mirando de cuando en cuando al cielo en espera del próximo chaparrón. Pero las nubes con gentil travesura pasan y repasan frente al sol sin afanes hidrópicos entretenidas solamente en sus juegos de luz. Tan pronto descubren un trozo vibrante, risueño, de paisaje a la manera de Cromer, de Constable como ensombrecen el horizonte con veladuras grises, esfumadas. Y así, alternativamente, el interés se concentra en los jugadores, en la luminosa transparencia de sus epidermis—rosas bajo la tormenta—o se vuela sobre brillantes pormenores—una rama verdecida, un hilo de agua por la cuneta o el techo gredoso de un castillo lejos entre la púrpura del bosque. Todo muy inglés, muy de sorpresa y modalidad.

Corren los universitarios de un lado a otro y el

público les seguimos por el campo aguijados no sólo de curiosidad sino también del reflejo de sus saltos y carreras. Las muchachas no llevan el hombro desnudo al estilo de la «corredora ateniense» en el museo del Vaticano; pero su túnica azul tan breve, sus cabellos partidos y el talle, flexible, alargado, muestran idéntico ademán de resistencia y libertad.

Los griegos, y creo muy del caso, entendían el ejercicio corporal como cultura. Ser sano era ser bello; y el más gallardo de todos, Sófocles, bailó desnudo en el triunfo de Salamina de igual modo que Suinburne, desnudo también, luchaba y nadaba recitando versos. La tradición de Adonis se perpetúa en Inglaterra y a ello contribuyen sin duda estas Universidades. Se siente en el país una irresistible atracción por la juventud y cuando ella falta continua aún fingiéndola: por eso Barrie es el niño mimado de Londres, el autor favorito, el secretario de los gromos y las hadas.

Para el educador conviene recordar unas palabras del celebrado «ensayista» A. C. Bensón, famoso también por haber dirigido durante muchos años el colegio de la Magdalena en Cambridge; Son así:

«Los ejercicios atléticos ofrecen grandes y potentes ventajas: proporcionan vigor y ocupación saludable a los muchachos en aquel tiempo en que es más necesaria: inculcan en ello ciertas cualidades viriles: presencia de espíritu, dominio propio que les permite desempeñar papeles secundarios en presencia de sus compañeros: produce, aunque no siempre, serenidad en la derrota, sacrificio individual por los intereses de un bando, espíritu director, obediencia, imposibilidad en el dolor y muchas otras virtudes estimables. Asimismo debe hacerse constar su gran eficacia contra las tentaciones de los sentidos.

Es por tanto innegable que una brillante carrera atlética es la mejor recomendación para dirigir una escuela. Si un maestro es un jugador de bolos de primera clase, sus discípulos tendrán sus opiniones sobre Tucídides y Euclides en más respeto que las de aquel que solamente ostenta un título académico.

La clase de juego es la expresión del alma de un país. En Escocia se prefiere el *golf* porque da lugar al paseo, a la continua discusión amistosa. (Los campos de *golf* son cursos de metafísica.) En Inglaterra, cuyo denominador común son los negocios, la plática se constriñe a meras palabras, abreviaturas, signos... Dos cosas importan: vista y acción; por eso sus juegos, el de la clase baja es *boxeo*, el de la alta, el *cricket*. Tal velocidad lleva la pelota en el *cricket* que con ciertos jugadores alcanza 90 kilómetros por hora: tal fuerza que puede malherir a uno.

Recorriendo tabernas antiguas hemos visto en las paredes retratos de *cricketers*. Son las pinacotecas del valor: la diminuta gorrilla de colegial en la cabeza, el traje niveo.

Y ahora en la parte de terreno que les han designado nos agrada ver la fortaleza con que defienden

su puesto y lo bien que rima la esfinge del escudo con la frivolidad de esta tarde de Mayo.

«Las viejas universidades inglesas—escribía en cierta ocasión Chestertón—son el campo de recreo de las clases gobernantes». Y continuaba. «Puede con toda razón sostenerse que el verdadero objeto de la vida humana es jugar. El mundo es solo tierra de labor: el cielo es campo de recreo».

Pero tengamos siempre en cuenta, para aquellos de mis lectores que no se contentan con una linda caricatura iluminada, la diferencia fundamental que existe entre el deporte y el placer. Un antiguo proverbio dice: el inglés toma sus juegos penosamente «(Ils s' amusaient tristement selon la costume de leur pays)». Es decir, que dentro del mismo juego se reúnen cosas tan distintas como: separación de clases, independencia, provincialismo, adustez, etc., en tanto que los combates de boxeo, los partidos de muchachas futbolistas y, en mayor escala, las carreras de caballos por su carácter profesional, por su llamamiento a las pasiones, degeneran en placer, en dinero que se gana o se pierde y sus consecuencias llenan ahora los reportes de los tribunales de justicia.

¿Y qué decir del *tennis*? Si no fuera por la entereza de los preceptores de los colegios el *tennis* sería hoy el juego único. Es alegre, suave, es ecléctico... es decadente.

Y los pobres muchachos *vellis nollis* se aferran a la pala del *cricket*, se calzan las espinilleras y emplazados ante la poterna del castillo que fingen los *wickets* sostienen caballeramente la tradición de una raza que no es originariamente fuerte, pero que, merced a su cultura en campo abierto, transforma al nervioso y débil chicuelo en uno de los mejores tipos de la raza humana.

PEDRO PENZOL.

8 de Mayo 1923.



LAS MOCOSAS

—¡Onia! Quitate ese vestido, ponte el nuevo y arréglate!

—¿Pues qué?

—¡Cómo qué? ¿No sabes lo que se celebra hoy en Higos? Son las 10 y apremia el tiempo; despabilala.

—¡Pero qué; voy a ir yo, una niña?

—Tú e Ita.

—¿Ita, más niña que yo?

—No cabe otra solución. Pero daos prisa, muchachas, que luego sobraré allí vuestra presencia. Yo no puedo ir; ¿qué persona de respeto va a quedar en casa?, y vosotras, que ya os conocen, representaréis allí a la familia. Conque, al avío.

—¡Hermosa representación! Pero como V. quiera. ¡Ita anda!

—Y gozosas, seducidas por la excursión, en la que había su cachecito de mar que atravesar y todo,

se entraron ambas jovencitas en su habitación, dispuestas a salir ataviaditas y pulcras como lo pedía la grave comisión que se les confiaba.

—¿Qué vestido me pondré, Onia?

—¡Qué preguntas tienes! El negro. ¿No sabes adónde vas?

—Me atormentas el gusto. Me cae mucho mejor el rosa.

—¡Valiente ocurrencia, Ita! Vas adonde vas y hablas de colores de fiesta. En este caso, todo es fúnebre.

—Hasta el semblante ¿vedad, Onia? Porque ya ves; como dijo mamá, vamos representando la familia.

—No me hagas reír, Ita; quiero llevar el rostro ya serio desde aquí.

—¡Muy bien pensado! Como niñas, podríamos reír hasta desencajar las mandíbulas; pero con cara de papás ¿qué se diría de ellos? Aunque... una cosa.

—¿Qué?

—Guarda la seriedad para durante el acto. Mientras, aprovechémonos. ¿Qué te parece de este rizo?

—¡Magnífico!

—Pues, mira, pon este alfiler aquí, que no me alcanza a mi sobradamente la mano ¡Muy bien! Acreditaremos a nuestros papás y también la exquisitez de mi gusto.

—Atiende; no te vayas a llevar toda la fama. ¿Cómo me cae el cabello por atrás?

—Después que le ponga yo la mano, hablaremos. No te muevas. Este mechón por allí; baja tú por aquí, inobediente; y tú, al otro lado. Has quedado primorosa; ya pueden caer todos los ojos sobre ti.

—Por Dios ¡que no vaya a quedarme por allá!

—No temas, volveremos a casa. ¿Oyes? Mamá pregunta si nos hemos acostado. Salgamos y dejáme a mí contestarle.

¡Mamá! Ya estamos bajando la escalera; no nos recomiendes nada, porque para que tú y papá quedéis bien, llevamos ya la cara grave desde casa ¿De-seas mirárnosla?

—Formalidad, os recomiendo.

Bajaron y tomaron la puerta; en la pequeña travesía, a hurtadillas del marinero que remaba la embarcación, se miraban en el azul cristal del agua salobre, Ita el rizo, que constituían su obesión, y Onia, con la dificultad que le oponía el llevarlo a la espalda, la graciosa distribución que Ita había hecho de su cabello. El marinero sonreía a ratos picarescamente, y era que si las mujeres, a pesar de la maestría que les dan los años, no puedan alcanzar completo disimulo, aquellas jovencitas lo conseguían menos, y descubría en sus tendencias la inclinación innata de la mujer a prendarse de sus encantos, reales o supuestos; su eterno afán de parecer bien. El marinero se sumía más en sus penamientos, ahora sonreía tristemente; quizás pensaba que el provecho del mar no está en su luciente superficie, sino en lo íntimo de sus entrañas, donde busca el pez apetitoso y se oculta la

perla codiciada, y que la mujer, como el mar, tiene también su mérito en sus entrañas, y a ellas debiera mirar preferentemente, hinchándolas de nobleza, de seriedad, de sentimientos delicados.

Las dos jovencitas, en Higos, desempeñaron a las mil maravillas su cometido, un tanto difícil para sus alegres años; y de regreso, Onia, mirándose en el mar, dejó franca salida a una carcajada. Recordaba la representación familiar que venían de hacer y el espejo salino les reflejaba aún el aspecto severo, de dos personas formales, ellas... ¡dos mocosas!

SOVIETRA.



Un libro de Isaac Pacheco

Bien quisiéramos disponer de espacio suficiente para comentar con el detenimiento que merece el libro que con gran éxito de público y crítica, ha publicado no hace mucho, nuestro querido amigo Isaac Pacheco. No queremos, sin embargo, dejar pasar este número sin señalarlo a la atención de nuestros lectores, siquiera sea en una breve nota.

«La Vida», que así se titula, es una colección de breves narraciones cuyo carácter define el subtítulo mucho mejor que nosotros pudieramos hacerlo: «Escenas de miseria y dolor». Esto es, en efecto, el libro; una serie de escenas de los bajos fondos sociales en que se mueven los «humillados y ofendidos» que con generoso impulso, idealiza Pacheco. Ya habrán comprendido nuestros lectores por todo esto, que se trata de una obra de «literatura social» en la que la preocupación sociológica es tan importante, por lo menos, como la literaria. Muy lejos nos hallamos hoy de tal estética; mas no por ello hemos de dejar de estimar una obra, que como la que nos ocupa, nace, no de un deseo de obtener fáciles éxitos con recursos extraliterarios, sino del generoso impulso cordial de su autor.

Desde el punto de vista literario—que es el que nos interesa principalmente—es de admirar sobre todo el estilo terso y sobrio, la seguridad, con que, omitiendo innecesarios detalles efectistas, traza Pacheco sus relatos. Algunos de estos nos parecen pequeñas obras maestras en el género de «short story», que algunos escritores norteamericanos han llevado a tan rara perfección. Y al terminar la lectura del libro, no podemos menos de agradecerle algunos cuentos como el «Lobo», «El Monstruo», etc., cuyo fresco aroma campesino, orea la atmósfera sobrecargada en que se desenvuelven otras «escenas».

Felicitemos cordialmente a nuestro querido colaborador por el éxito que está obteniendo y al mismo tiempo recomendamos sinceramente su obra a nuestros lectores, seguros de que, como nosotros, la encontrarán hondamente humana, sincera y bella.



Cuando estuvo en Cuenca D. Luís

En los pinares de Júcar
vi bailar unas serranas
al son del agua en las piedras
y al son del viento en las ramas.

No es blanco coro de ninfas
de las que aposenta el agua
o las que venera el bosque,
seguidoras de Diana.

Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie besan dos ríos
por besar dellas las plantas.

Alegres corros tejían,
dándose las manos blancas
de amistad, quizá temiendo
no la truequen las mudanzas.

¡Qué bien bailan las serranas,
qué bien bailan!

El cabello en crespos nudos
luz da al sol, oro al Arabia,
cuál de flores impedido,
cuál de cordones de plata.

Del color visten del cielo,
si no son de la esperanza,
palmillas que menosprecian
al záfiro y la esmeralda.

El pie (cuando lo permite
la brújula de la falda)

lazos calza, y mirar deja
pedazos de nieve y nácar.

Ellas cuyo movimiento
honestamente levanta
el cristal de la columna

sobre la pequeña vara,
¡qué bien bailan las serranas,
qué bien bailan!

Una entre los blancos dedos
hiriendo lisas pizarras,
instrumentos de marfil,
que las musas lo envidiaran,

las aves enmudeció
y enfrenó el curso del agua;

no se movieron las hojas,
por no impedir lo que canta:
Serranas de Cuenca

iban al pinar,
unas por piñones,

otras por bailar.

Bailando y partiendo
las serranas bellas

un piñón con otro
si ya no es con perlas,

de amor las saetas
huelgan de trocar,

unas por piñones,
otras por bailar.

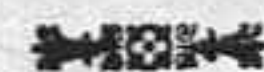
Entre rama y rama,
cuando el ciego dios

pide al sol los ojos
por verlas mejor,

las ojos del sol
las veréis pisar,

unas por piñones,
otras por bailar.

Góngora,



MERCADOS

Trigos.—Siguen retraídos los compradores, por lo cual los precios continúan flojos.

En Valladolid se opera al detalle a 78 y 78,50 reales fanega.

Harinas.—Han descendido los precios en algunas plazas, porque abunda la oferta y escasea la demanda.

Aceites.—En Sevilla se cotiza a 19,50 y 20 pesetas los 11,50 kilos.

Carnes y ganados.—En la plaza de Madrid se nota alguna flojedad para el vacuno mayor, descendiendo 10 reales arroba las terneras de todos los procedencias.

Se cotiza: cebones a 140 y 143 reales arroba canal (a 3,04 y 3,19 pesetas kilo canal); bueyes, a 120 y 132 (a 2,61 y 2,87); toros, a 142 y 144 (a 3,09 y 3,13); vacas, id.; ganado mediano a 1,20 (1,61).

Terneras:—castellanas, a 170; 180 y 190 reales arroba; montañesas, a 150, 160 y 170; asturianas, a 140, 150 y 160; gallegas, a 130, 140 y 150; de la tierra, a 120, 130 y 140.



Registro Civil

Mes de Marzo de 1923

Nacimientos

Fernando Barcia y López, hijo de José y Carmen de la Venta; Antonio Villar y Díaz, de Antonio y María, de Figueras; Heliodoro Díaz y Lastra, de Manuel, y Socorro, de Berbesa; Ramón Sela y Reigada, de Juan y María, de Seares; José Vázquez y Pérez, de Antonio y María del Arco; Concepción Vior y Díaz, de José y Concepción de Lantoiira; Manuel Arias y Mariño, de Manuel y Mrría, de las Campas; María Rosa López y González, de Justo y Josefa, de Tol; Julia González y Monjardín, de Rosendo y Carmen, de Brul; María del Carmen López y Arias, de José y María, de Santa Colomba; Damiana López y González, de Alonso y Manuela, de Santa Colomba, y Luis García y Vázquez, de Juan y Balbina, de Obanza.

Defunciones

Francisco Rodríguez y Fernández, de dos años, vecino del Grilo; José López y García, 77 años, casado, de las Campas; Dolores Fernández Barreras y López, 88 años, viuda, de Grandallana; Sinforsosa Fernández y Lastra, 70 años, soltera, de la Bouza; Ramona Ferrería y González, 48 años, casada, de Villagomil; Domingo Fernández, 90 años, viudo, de Tol; María González y González, 60 años, viuda, de Requejo; Baldomero García y Fernández, 60 años, casado, de Vega de los Molinos; Benita García y García, 50 años, viuda, de las Campas, y Antonio Fernández y Mon, 8 meses, de Vilavedelle.

DEL PARTIDO

TAPIA

NUESTRA BIENVENIDA

A Salave, en donde pasarán los meses de estío,

y procedentes de Málaga, llegaron hace unos días, nuestro amigo D. Jesús L. Cancio, con su esposa D.^a María Fernández e hijos Jesúsín y Nicolás.

También llegó de Avilés a la misma aldea para pasar una temporada al lado de los señores Cancio ya citados, la hermana de éstos D.^a Elvira Fernández, con su hija Margarita.

Pro-Casariego

Suscripción para elevar en esta villa una estatua que perpetúe la memoria del gran filántropo D. Fernando F. Casariego, primer marqués de su nombre.

Lista número once, enviada por la Delegación de Cuba, abierta en la peletería «La Elegancia, de la Habana.

	Pesos
D. Antonio García, de Mántaras	10
» Pedro Irigoyen, de id.	1
» Camilo Villaveirán, de Vegadeo.	1
» José F. Navia, de Lugo	1
» José Rey, de Pontevedra.	1
» José M. ^a Cancio, de Barres	0,50
TOTAL.	14,50

Suma que produjo en pesetas	92,80
Suma anterior id.	19878,60
Total id.	19971,40

(Continuará)

LA ESCONTRELA

La aldea de Casariego, celebrará mañana lunes, su tradicional fiesta, así llamada.

Los festejos serán amenizados por el cuarteto «Los Quirotelvos» y la música de Castropol; así es, que habrá *bailongo* hasta *velo* y *déixalo*.

N^o el número que *ven*, *xa* daremos cuenta de lo que *véxamos*.

MUERTE DE UN CENTENARIO

En la próxima aldea de Mántaras, dejó de existir el vecino de dicho punto D. Antonio Méndez (de Moca), cuyo sepelio se vió muy concurrido.

Contaba el extinto 102 años de edad, y hasta los últimos instantes, conservó toda la lucidez de sus facultades.

Descanse en paz el amigo Antón, con quien teníamos hablado muchas veces de cosas que él recordaba de hace un siglo, y reciba su familia, nuestra condolencia.

FALLECIERON

En Salave, a la edad de 90 años, D.^a Cristina Méndez; en el Valle de San Agustín, a los 27, doña

Carmen Méndez; en Villamil, a los 70, D.^a Francisca López López; en Villamil, a los 70, D. Manuel Pérez López; en Tapia, a los 84, D.^a Carmen Loza Alvarez; en Reiriz, a los 90, D. José Fernández López, y en Mántaras, D. Severo Martínez Fernández.

A sus respectivos familiares, hacemos presente nuestro pésame.

DE LA DECENA

De Oviedo, a donde fué a tomar parte en las elecciones de Senadores, como compromisario de este Ayuntamiento, ha regresado nuestro entrañable amigo y compañero de Redacción, D. Victoriano García de Paredes.

Con objeto de pasar una temporada en su casa de esta villa, hállase entre nosotros, desde hace algunos días, la respetable señora D.^a Julita Penzol, viuda de Vior, acompañada de sus sobrinas las señoritas Fernanda y Julia Campoamor, de Navia.

Bienvenidas.

El día 15 del corriente llegó a esta villa para ponerse al frente de la sección de la Guardia civil, el teniente D. José Rubio García, que procede del Grupo de Regulares de Larache, a quien damos la bienvenida.

En viaje de propaganda han estado en nuestro pueblo, el director y redactor de «Región», nuevo diario que próximamente verá la luz en Oviedo, Sres. Aznar Navarro y Buella. Con ellos vino el fotógrafo de Luarca Sr. Gómez, a quien tuvimos el gusto de saludar.

Hoy se celebrará la tradicional fiesta de San Isidro, que promete estar muy animada.

Hay gran entusiasmo asimismo, para las ferias y romería de Silvallana, que prometen ser lucidísimas.

Pasó dos días en Castropol nuestro querido amigo D. Julio Villamil, que vino de Oviedo con el motivo de haber establecido una nueva línea de automóviles de Oviedo a Vegadeo. Dichos autos son de los más modernos y cómodos para el servicio.

Le deseamos mucho éxito en sus negocios.

Hemos recibido atenta circular de San Juan de Puerto Rico, la cual nos anuncia haberse constituido en aquella capital una Sociedad titulada «San Juan Mercantile Corporation» que se dedicará al negocio de Comisiones y Representaciones y muy especialmente al despacho de vapores y seguros de todas clases.

Forman dicha Sociedad acreditados hombres de

negocios y es administrador-gerente nuestro muy querido amigo el distinguido castropolense D. Carlos Conde.

Agradecemos el envío y deseamos a la nueva entidad, todo género de prosperidades.

Procedentes de Madrid donde pasaron una larga temporada, llegaron a ésta el 17 del actual, D. Lino Campón y su señora D.^a Isabel Vijande.

Bienvenidos.

Corren rumores de que en breve contraerá matrimonio una agraciada joven de este pueblo, con un paisano nuestro que pronto regresará de América, donde consiguió una desahogada posición económica.

Mucho celebraremos que se confirme esta noticia.

El primero del próximo mes de Junio, se celebrará en la parroquia de San Juan de Moldes, el cabo de año por el eterno descanso del malogrado joven Alejandro Fernández, *Murillo*.

Con tal motivo reiteramos a sus padres, hermanos y demás familia, nuestro pésame.

El día 12 de los corrientes contrajeron matrimonio en Barres, nuestro estimado amigo el joven don Domingo Cancio con la apreciable señorita Leandra Rodríguez y Rodríguez.

Bendijo la unión el ilustrado párroco de aquella feligresía D. Benito Alvarez y fueron padrinos la distinguida señorita de aquel pueblo, Mercedes Alvarez y el hermano del novio D. José Antonio Cancio, acreditado industrial de esta villa.

Reciban los recién casados, igual que sus familias, nuestra más cordial felicitación.

El 5 de este mes contrajeron matrimonio en la vecina parroquia de Piñera, los jóvenes José Manuel García Martínez y Josefa Martínez Fernández, concurriendo a su boda gran número de amigos de ambos cónyuges. Damos a éstos nuestra cordial enhorabuena.

El día 16, por la tarde, fondeó en nuestro puerto el cañonero «Hernán Cortés», volviendo a salir el día 18 de madrugada.

Por un descuido en la composición de nuestro número anterior, salió parte de la tirada con el orden de las páginas 2 y 3 alterado.

Asimismo en el segundo de los dos sonetos de Tomás Morales que copiamos, quinto renglón, dice «como es de mucho porte y escasa la estadia» en vez de «como es de mucho porte y es cara la estadia»; en el primer soneto, también quinto renglón, decimos «Silencio de los muebles (l) en la paz bochornosa»; fácilmente habrán comprendido nuestros lectores que el original reza «silencio de los muelles.....»

«EXPLORADORA»

LANCHA MOTORA CON TOLDILLA
patroneada por los populares marineros
LOS BUSTOS

Se pone en conocimiento del público que hace excursiones a Vegadeo, Abres, Tapia y demás puntos de la ría y fuera de ella, a precios sumamente económicos.

En Castropol estará a la llegada de los automóviles de línea.

Para avisos: En Ribadeo, LOS BUSTOS; en Castropol, confitería de D. Benito Villaverde.

CALZADOS PULPEIRO

— RIBADEO —

CASA FUNDADA EN 1856

En este establecimiento, el más antiguo y mejor surtido en calzados, sombreros y gorras, participa a su numerosa y distinguida clientela, que debido al desarrollo de su negocio, se ha trasladado del local de la calle de Antonio Otero, al espacioso y céntrico de la de Jesús Rodríguez Murias, número 6, bajos de la casa de los señores Torres.

OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa

nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y secano, cuatro en varias fincas labradías y varios montes de buena clase y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

VENTA DE UNA BUENA POSESIÓN

inmediata a la situación del Jardín de la villa
de Ribadeo.

A voluntad de su dueña se vende la que se denomina de D. Joaquín, que consta de una cómoda casa de planta baja y piso alto, de varias casetas por los lados Este y Oeste, destinadas a cocina, molino harinero y otros servicios, de huerta amurallada cuyo terreno es labradío su mayor parte y en el resto, campo con árboles frutales, y de un pequeño jardín; y de un edificio en la parte Este de la huerta, que la planta baja se destina a cochera y el piso alto a terraza. Pertenecen también a la finca una zona de terreno, cerrada con pared y verja de madera a la entrada de la casa, destinada en una gran parte a patio con árboles, y en el resto a corral con un cabañón para guardar en él ganzo y leña: todo ocupa setenta y cuatro áreas setenta y dos centiáreas y de ello, el patio, corral y cabañón en la parte Norte, 317 metros cuadrados: la casa y las casetas 264 metros: la cochera y un gallinero pegado a ella, 48 metros, y es libre de cargas.

Informarán: en Ribadeo, D. Emilio García Fernández, y en Castropol, D. Jerónimo Méndez de la Torre.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

—44—

fo y Lucas de Ramollón... luego de embolsar las ganancias levantaban el campo.

Y entonces por las callejuelas mal enguijarradas de Santa Clotilde se oía el rumor de disputa y de los trompicones que se daban, y más allá porrazos en una puerta y una voz medrosa desde una ventana.

- Parad, condenados, que van a oirvos.
- Abre, Santa, no nos embromes.
- No vos abro, que sois muchos.
- Abre: mira lo que traemos...
- ¡Ay Virgen Santísima, cuantos son!

Entreabriase la puerta y uno a uno penetraban los conjurados llevando una gallina, o una sarta de peces, o cualquier otro comestible de ignorada procedencia. La Santa los tomaba al peso con remilgos.

—¿De dónde me traéis esta pieza tan mal mantenida?

—Calla, Santa, calla y enciende el fogón.

Ella obedecía en silencio. Era una mujer menuda, bien cumplidos los cuarenta y con un ataque de perlesía en el rostro, que la daba un extraño aspecto. No obstante, tenía más comercio con los mozos, del que cua-

CAPÍTULO QUINTO

Con aires de gran señor entró el gran Gourlay, tan orondo, que apenas cabía por la puerta.

«¡Bien!», gritó, «un momento, Aird, mientras lleno el buche.»

«Yo estoy listo» replicó Aird tentando su bolsillo interior. Juan arrojó un reluciente soberano sobre el mostrador, uno de los veinte que su padre había reunido con tanto trabajo para cubrir sus gastos. El mozo hizo sonar el cambio en el bolsillo como si fuese dueño de millones.

(La Casa de las Persianas Verdes.—G. Douglas.)

John Gourlay entered, greatcoated and lordly, through the two halves of that easy-swinging door.

«Good!» he cried. «Just a minute, Aird, Till I get my flask filled.»

«My weapons primed and ready» Aird, ha-had, and clapped the breast pocket of his coat.

John birtled a bright sovereign on the counter, one of twenty old Gourlay had baltèred his brains to get together for the boy's expenses. The young fellow rattled the change into his trouser pocket like a master of millions.

(The House With The Green Shutters.—G. Douglas.)

El marinero visita bailes y tabernas: ofrece su novia.

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero. Cuentas corrientes con interés. Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD.- Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

—42—

Fermo no había desmerecido, a pesar de todo, de la confianza que en él pusiera don Andrés. Corriale aún con los cuentas de las aprestos y obra y, de vez en cuando, echaba un vistazo a los carpinteros y calafates del muelle. Cierto que el asunto de la «Pilotina» y la amargura sorda de su padre, camino ya del sepulcro, agraviaban el recto sentir del Naviero, más, como ahora se dice, «el negocio es el negocio», y no se hallaba otro que sustituyese a Fermo.

El cual desde aquella madrugada, en que alucinado por el señuelo de unos doblones dejó tras sí parte de sus vestidos, prendas de amor, y con ellos su dignidad, hasta entonces clara y de estirpe, trocose brusca-mente de apacible que era en malrotador y libertino. Solía ir siempre en la compañía de amigos de su propio jaez y recalaba por las noches en la taberna casino-almacén de los «Sobrinos de Pérez y Fernández,» en donde había naipes y vino y alboroto.

Jugaban un tute ilustrado y en más de una ocasión Fermin puso banca «tirando las cartas» con bastante suerte. ¡Estaba ya en el declive, rodando, sin tregua, sin alivio!

Entretanto la «Nueva Dolores» prose-

—43—

guía su compostura. Era como novia ingénu-ya y placentera a la que faltan los últimos toques, el último aderezo, el vestido nupcial. Todavía mostraba al aire alguna cuaderna, algún boquete hundido en la borda, alguna escotilla derecha, pero tan sin importancia, que antes de Santiago la «Nueva Dolores» volvería a saltar sobre el abismo.

Por el muelle, diseminados, yacían botes de almagre, recortes de madera, drizas, estays y calabrotes. Chispeaba con el sol el bronce de las portañolas y escobenes y en el palo de mesana flameaba ya un ramito o penacho que indicaba el aire.

Un cerco de plata iba por delante de Fermo y de sus compinches, tal como espuma en la proa de las embarcaciones: jóvenes y descreídos ponían sus manos en todo y todo lo mancillaban. Refugiábanse en un trastero a la entrada del almacén, entre sacos de mercancía y telas embreadas para los temporales, y allí mientras mordisqueaban arenques remojados con vino tinto, alijeraban del peso de sus ahorros al pobre marinero o labrador que se internaba. ¡Por Dios que era brava la compañía!... Antonín Jabeque, Isidoro—que ya estuviera en el servicio—el Gira-